

CAPITULO XI.

SUMARIO.

PONTIFICADO DE SAN FABIAN (236-250).

1. Eleccion del papa san Fabian. — 2. San Gregorio de Neocesarea. Plan de educacion cristiana por Origenes. — 3. Eleccion de san Gregorio Taumaturgo al obispado de Neocesarea. — 4. Milagros de san Gregorio Taumaturgo. — 5. Eleccion de san Alejandro el Carbonero al obispado de Comana. — 6. Relajacion de las costumbres de los fieles. — 7. El emperador Filipo detenido por el obispo san Babilas á la puerta de la iglesia de Antioquia. — 8. Herejía de Berilo, obispo de Bosra (242). Herejía tocante á la resurreccion. — 9. Elcesaitas. — 10. Conversion de san Cipriano. — 11. Tratado de la vanidad de los idolos. El libro de testimonios de san Cipriano. — 12. Promocion de san Cipriano al obispado de Cartago. — 13. Matanza de cristianos en Alejandria. — 14. Séptima persecucion general bajo el emperador Decio. Muerte del papa san Fabian. Trabajos de su pontificado.

PONTIFICADO DE SAN FABIAN (236-250).

1. La usurpacion de Maximino habia sido señal para la anarquía mas completa en el imperio. Las legiones se creaban á su placer nuevos Césares, que subian al trono y bajaban poco despues bajo el puñal de un rival, abandonados de los soldados casi tan pronto como elegidos. Desde el año 235 (muerte de Maximino), al año 244, suben al trono sucesivamente y sucesivamente bajan al cadalso los dos Gordianos, padre é hijo, Pupiano, Balbino y Gordiano III. « Pero paralelamente » á las elevaciones por la espada y elecciones hechas bajo del puñal, se iban sucediendo otras elevaciones y elecciones pápicas de soberanos que reinaban por la *flaqueza del mundo*, y que empuñaban el cetro frágil de la caña » (CHATEAUBRIAND, *Estud. histor.* — Disc., parte 1^a). Eusebio nos cuenta las maravillosas circunstancias de la promocion de san Fabian al soberano pontificado. Como estuviesen reunidos los hermanos para la eleccion, fueron propuestos muchos personajes ilustres. Nadie pensaba en Fabian, cuando una paloma, revol-

teando sobre la asamblea, vino á sentarse sobre su cabeza : á cuyo hecho se sucedió su proclamacion unánime (10 de enero de 236).

2. Por comun privilegio de todos los hombres grandes, el nombre de Origenes se ve mezclado con cuanto habia de santo é ilustre en su siglo. Aun estaba en Cesarea cuando la Providencia llevó allí á un jóven destinado en los designios de Dios á ser instrumento de grandes cosas. Gregorio de Neocesarea en el Ponto, nacido de padres nobles y ricos, pero gentiles, acompañaba á su hermana, casada con un jurisconsulto que el gobernador de la Palestina habia traído consigo como asesor para aliviarle en la administracion de la provincia. Acababa de estudiar brillantemente el derecho romano, y se habia manifestado en el foro como abogado de la mayor nota, cuando la gracia de Dios le tocó el corazon haciéndole encontrarse con Origenes. El encanto que producía el Alejandrino en las almas fué tanto mayor en la de Gregorio, cuanto que este jóven parecia mejor preparado por castas costumbres y una vida pura en medio de un mundo pagano tan corrompido. Venido á Cesarea con el solo objeto de acompañar á su hermana para regresar luego á su patria, el jóven orador se aficionó á Origenes hasta tal punto, que se dijo que estas dos almas se unieron como antiguamente las de David y Jonatás. Así que, olvidando negocios, patria, padres, proyectos ambiciosos y estudios profanos, no pensó ya sino en aprovecharse de las lecciones de un maestro que le conducía como por la mano á una patria celestial que aun no conocía. Ha escrito despues el método de que se valió el filósofo cristiano para inclinar poco á poco su alma bajo el yugo de la fe. Ese plan de una educacion cristiana, en el tercer siglo, presenta en su conjunto y en su dilatada base la mejor respuesta á los que pretenden decir que en su origen la fe no se propagaba en el mundo sino por el fanatismo de espíritus ignorantes y mezquinos : y al propio tiempo puede dar una idea de la universalidad de conocimientos de Origenes. « Al modo que un Labrador, escribe san Gregorio, sondea en todas direcciones el terreno que quiere abrir

» á la cultura, Orígenes tanteaba y penetraba los sentimientos
 » de sus discípulos, preguntándoles y reflexionando sobre sus
 » respuestas. Cuando ya los habia preparado á recibir la se-
 » milla de la verdad, les enseñaba las diversas partes de la filo-
 » sofía: la lógica, para formar su juicio, enseñándoles á dis-
 » cernir los razonamientos sólidos de los sofismas especiosos
 » del error; la física, para hacerles admirar la sabiduría de
 » Dios por el conocimiento razonado de sus obras; la geome-
 » tría, para acostumar su espíritu á la rectitud por el rigor
 » de las proposiciones matemáticas; la astronomía, á fin de le-
 » vantarlo, elevar y ensanchar su pensamiento dándole por ho-
 » rizonte la inmensidad; y en fin, la moral, no la de los filóso-
 » fos, cuyas definiciones y divisiones estériles no engendran
 » virtud alguna, sino la moral práctica, haciéndoles estudiar
 » en sí mismos los movimientos de las pasiones, á fin de que
 » el alma, mirándose como en un espejo, pudiese extirpar
 » hasta la raíz de los vicios. En seguida principiaba con la teo-
 » logía ó conocimiento de Dios. Les hacia leer, sobre la Provi-
 » dencia que ha criado y que gobierna el mundo, todo cuanto
 » han escrito los antiguos, filósofos ó poetas, griegos ó bárba-
 » ros, sin preocuparse de sus sistemas, de sus sectas ú opinio-
 » nes particulares. En este laberinto de la filosofía pagana, les
 » servia él de guia para desentrañar lo que habia de útil y
 » verdadero, sin dejarse llevar de la pompa ni adorno del len-
 » guaje (1). Sentaba como principio que en lo que toca á Dios,
 » no conviene referirse sino á Dios mismo y á los profetas que
 » ha inspirado. Y entonces comenzaba la interpretacion de las
 » Escrituras, que conocia á fondo, y cuyos secretos todos ha-
 » bia penetrado profundamente con ayuda de Dios. »

3. Despues de empleados cinco años en estos estudios, Gre-
 gorio recibió el bautismo y se dispuso á dejar al sabio maestro
 que le habia revelado en su juventud un camino, una vida

(1) Es muy permitido, escriba Orígenes á Gregorio, al salir de Egipto para entrar en la tierra prometida, llevarse las riquezas de los Egipcios, y servirse de ellas para la construccion del tabernáculo, aunque la experiencia me ha hecho ver que esto es útil á pocos.

nueva. En presencia de una asamblea numerosa le dirigió con
 gran emocion su despedida. « Ruega al Señor, le dice al con-
 » cluir, que nos consuele por nuestra separacion: ruégale que
 » nos envíe su ángel para conducirnos, mas sobre todo pídele
 » que vuelva á llevarnos cerca de tí: esto nos consolará mas
 » que todo lo demás. » Tales eran en aquellas edades venturo-
 sas de la naciente Iglesia los vínculos de reconocimiento y
 amistad que unian á los discípulos cristianos á sus sabios maes-
 tros. De vuelta á Neocesarea, Gregorio, en cuya persona creyó
 su patria volver á ver á un hábil orador, á un eminente juris-
 consulto, no se presentó á sus conciudadanos admirados sino
 como el mas fervoroso neófito. Abandonó cuanto poseia en el
 mundo, y se retiró á una campiña solitaria para entregarse
 enteramente á Dios. Conducta tan sorprendente en una pobla-
 cion que solo contaba diez y siete cristianos, pareció una lo-
 cura, pero era la locura de la Cruz que convierte al mundo
 entero. Phedimo, arzobispo de Amasea, eligió á Gregorio
 obispo de Neocesarea. Aquí es donde se descubre en toda su
 plenitud el don de milagros de que Cristo habia enriquecido á
 sus discípulos, diciendo que obrarian prodigios mayores que
 los suyos propios. Cada paso del nuevo obispo va sellado con
 una maravilla.

4. « Manda á ese peñascar que se vaya á tal parte, le decia
 » un sacerdote gentil, y creeré en Jesús. » Gregorio, animado
 de esa fe que transporta montes, habla á la roca, que deja su
 sitio y va al sitio que se le indica. — Todas las mañanas se
 veia invadida por muchedumbre de enfermos, á quienes Gre-
 gorio curaba al pasar, la casa de Busonio, que hospedaba
 generosamente al hombre de Dios. Muy pronto llegó á ser Gre-
 gorio el soberano espiritual de una ciudad en la que habia
 entrado sin saber dónde reclinarse su cabeza. « ¿Qué importa,
 » decia á sus discípulos que murmuraban, no estamos acaso
 » á cubierto bajo las alas del Señor? ¿Os hallais estrechos bajo
 » la bóveda del cielo? Pensad en edificar la casa de vuestra
 » alma, y no os aflijais de que no hallamos alojamientos pre-
 » parados. » Muy pronto echa el plan de una iglesia, á cuya

construcción cada cual desea concurrir con su dinero ó con sus manos. — Componía las disputas y contiendas, por manera que los tribunales estaban inactivos: mandaba á los elementos como á las conciencias, y obedecían á su voz las ondas del Lico salido de madre. Se le da por sobrenombre el Taumaturgo (hacedor de milagros), título que le conserva la historia. Sus prodigiosas acciones están atestiguadas por todos los escritores contemporáneos: San Gregorio Niseno, san Basilio, Rufino, san Jerónimo, el historiador Sócrates, Sozomeno, Theodoro, las reproducen unánimemente; por manera que acerca de esto, la fe puede desafiar á la crítica mas severa y maligna. Por lo demás, su autenticidad puede justificarse invenciblemente por el hecho de que el santo obispo, que solo había hallado diez y siete cristianos al tomar posesion de su silla, dejó toda su diócesis convertida, quedando solo diez y siete infieles. Conversion tan rápida y universal sería un milagro inexplicable sin los numerosos milagros que la determinaron.

5. La omnipotencia divina, que tanto brillaba en la persona de san Gregorio Taumaturgo, multiplicaba en toda la comarca el número de cristianos. La ciudad de Comana le suplicó viniera á establecer una iglesia en su seno, dándole un obispo. Señalado el día para la asamblea, los principales y magistrados de la ciudad buscaban al mas noble, elocuente y distinguido por las cualidades que veían brillar en san Gregorio, para presentárselo. « No debéis excluir, dijo el ilustre » prelado, de vuestra eleccion los mas humildes y pobres; » porque el Espíritu de Dios sopla é inspira donde y como » quiere. — Si quereis escoger entre los artesanos, dijo como » chancéandose un magistrado, escoged á Alejandro el carbo- » nero. — Y bien, ¿quién es ese Alejandro? respondió Gre- » gorio. » Y se le trae á un hombre medio desnudo, solamente vestido de remiendos, manos y cara ennegrecidas por el carbon. Toda la asamblea se echa á reir: solo el carbonero conservaba su calma, pareciendo contento con su situacion, y manifestando por sus maneras graves y modestas su recogimiento y paz interior.

Gregorio le toma aparte; despues de una plática muy seria con él, el Taumaturgo vuelve á entrar solo en la asamblea, y hace un discurso sobre las obligaciones tremendas del obispado. Iba á terminar este sermón cuando introdujeron á un hombre revestido de los ornamentos pontificales. Todos miran hácia aquel lado: era Alejandro el carbonero, á quien, de orden de san Gregorio, habían transformado así. « No os extrañeis, dijo el Taumaturgo, si estabais enga- » ñados juzgando segun los sentidos. El demonio queria hacer » inútil este vaso de eleccion teniéndolo escondido. » Despues de la consagracion, que se verificó inmediatamente, el nuevo electo hizo un discurso al pueblo. Su lenguaje era sólido, enérgico, lleno de sentimientos elevados, aunque poco adornado: sus modales eran nobles y majestuosos. Bajo la figura y rostro de un carbonero, san Gregorio había descubierto el verdadero mérito, la virtud sólida. San Alejandro gobernó muy dignamente la iglesia de Comana, y padeció el martirio en la persecucion de Decio.

6. Estas generaciones de santos ilustres, producidos por virtud del Evangelio, trabajaban de consuno en propagar y sostener el sacro fuego que Cristo vino á traer al mundo. Sin embargo, no hay que imaginarse que no hubiese entonces en la Iglesia ningun desórden, ningun desconcierto. Algunos escritores han tomado á pechos hacer el cuadro mas brillante y halagüeño del tercer siglo para figurarse tener derecho de ejercer una extremada severidad en la crítica de los siguientes. La verdad es que Jesucristo está con su Iglesia todos los días, siempre; pero que en ningun tiempo se ha hallado hasta ahora en la tierra la perfeccion absoluta. Lo cierto y verdadero es, que en todos los siglos se echa de ver en el seno de la Iglesia el hombre y Dios, las miserias del uno y las misericordias del otro. Así es que Orígenes se queja de « que muchos no venían á las asambleas de los fieles sino en los días » solemnes, y venían menos por edificarse y ser instruidos que » por seguir la costumbre ó descansar mas á su sabor. Hay, » continúa, quienes se quedan para confabular de cosas indi-

» ferentes y aun hasta profanas. Las mujeres mismas perturban
 » el silencio y recogimiento de los santos misterios » (*Exod.*,
 hom. 12 y 13. — ORIG. opera). Echa en cara á los cristianos
 de aficionarse exclusivamente á los negocios temporales, á sus
 campos, á su comercio, á los procesos. « En lugar de apli-
 » carse á la meditacion de la palabra divina, se apasionan por
 » los espectáculos del circo, las carreras de caballos, los com-
 » bates de los atletas (ORIG., *Lev.*, hom. 9.). Los hay quienes
 » tienen fe y que vienen á la iglesia, se inclinan ante los sa-
 » cerdotes, se muestran celosos, y afectos á los siervos de
 » Dios, y dan voluntariamente para el adorno y sosten del
 » altar; pero no ponen cuidado en corregir sus vicios, mudar
 » de vida y costumbres, quedándose viviendo esclavos de sus
 » vicios é iniquidades. » No se limitaba el mal á los grados in-
 feriores; sino que Orígenes se queja de que, ya en su tiempo,
 se veían en las iglesias ambiciosos que aspiraban á los honores
 del sacerdocio ó del obispado á pesar de su indignidad per-
 sonal; y que no buscaban en estas augustas funciones sino su
 provecho y el fausto de estar en primer rango (*id.*, *Matth.*,
 tract. 24). « Aprendan los prelados, dice, por el ejemplo de
 » Moisés, á no designar sus sucesores por testamento entre
 » sus parientes y familia, cual si el gobierno de la Iglesia fuese
 » como una herencia. » En otra parte, hablando del lujo de los
 obispos, dice: « Casi quisiéramos tener guardias como los
 » reyes; somos ásperos y desatentos, principalmente para con
 » los pobres: nos comportamos con los que nos hablan ó nos
 » ruegan alguna cosa, con menos delicadeza que los tiranos y
 » gobernadores mas crueles » (*id.*, *Num.*, hom. 22). Estos pa-
 sajés y otros muchos semejantes que se pueden ver fácilmente
 en las obras de los Padres del tercer siglo, prueban que en
 esta época como en las demás de la Iglesia, la zizaña se ha-
 llaba mezclada con el buen grano. La obra de Dios no sufría
 menoscabo, y continuaba su obra providencial, á pesar de al-
 gunas manchas ligeras, propagándose y reuniendo poco á
 poco bajo el yugo santo y suave de la fe al mundo todo.

7. Aconteció en el año 244 un hecho que prueba todo el

poder de la disciplina eclesiástica en esta época. El emperador
 Filipo había asesinado (mejor, hecho morir) á Gordiano III, por
 apoderarse del mando. Este príncipe, si bien no obraba como
 cristiano, al menos tenía la fe cristiana, como lo atestiguan
 unánimemente los autores contemporáneos: pero la alta polí-
 tica no le permitía ejercer públicamente un culto proscrito por
 las leyes y usos del imperio. Sin embargo, en las ciudades
 donde la mayoría de habitantes eran cristianos, no ponía difi-
 cultad en asistir á sus ceremonias ostensiblemente. Hallándose
 el 14 de abril de 244, día en que se celebraba la Pascua, en
 Antioquía, se presentó en la asamblea de los fieles. Pero san
 Babilas, obispo de esta ciudad, le detuvo á la puerta echán-
 dolo en cara la muerte de Gordiano y la ambición que le había
 impelido á tal crimen. Concluyó con declararle indigno de par-
 ticipar de los sagrados misterios hasta que hubiese expiado su
 pecado con la penitencia. Filipo se sometió, y mas tarde fué
 reconciliado con la Iglesia. Orígenes le escribió, á él y á la
 emperatriz, llamada Severa, dos cartas que aun existían en
 tiempo de san Jerónimo, llenas de la dignidad y noble autori-
 dad de un doctor cristiano escribiendo á cristianos.

8. Había sido llamado dos años antes Orígenes al concilio de
 Filadelfia en Arabia para defender la doctrina católica de la
 Iglesia contra Berilo, obispo de Bosra. Este prelado, quien por
 otra parte ha dejado reputación de piadoso doctor, había caído
 en una herejía, retoño de la de los Theodocianos. Enseñaba
 que Cristo no había existido antes de la encarnación y no había
 comenzado á ser Dios sino al nacer de la Virgen. Añadía
 que no era Dios sino porque el Padre moraba en él como en
 los Profetas; destruyendo así el dogma de la divinidad del
 Verbo. Errores tan capitales fueron inmediatamente refutados
 por los obispos del Asia, que trataron de traer á Berilo á la fe
 ortodoxa: mas por una obstinación que debe de hacer temblar
 en un prelado que, á pesar del error en que incurrió, pone
 san Jerónimo en el número de los escritores mas doctos é ilus-
 tres de la Iglesia, se negó á rendirse á tan convincentes razo-
 namientos. Fué llamado pues Orígenes al concilio de Filadelfia,

convocado con este objeto, y cuyas actas existian aun en tiempo de Eusebio. No habiéndose sacado gran fruto de las conferencias particulares que se tuvieron en un principio, Orígenes en una discusion pública probó con tanta limpidez y energía el dogma católico, que Berilo se rindió á sus argumentos y reconoció en fin la verdad. Se mostró muy agradecido Orígenes, y le escribió muchas cartas, reproduciendo en todas su mas sincero y cordial reconocimiento. — Parecia destinado Orígenes á tener que ir á combatir el error do quiera se mostrase, y que fuera, por decirlo así, una viviente y perenne tradicion. Algunos años despues, le vemos aun en la Arabia fulminando con su elocuencia una secta de herejes que enseñaban que las almas morian con el cuerpo para tomar luego nueva vida el dia de la resurreccion. Poco pudo costar á un hombre tan sublime como Orígenes el exponerles la verdad católica y hacérsela comprender y abrazar á los que habian caido en esta herejía.

9. El estudio de la sagrada Escritura, que era ordinaria ocupacion de los nuevos conversos, dió lugar en este mismo tiempo á una secta de herejes, cuyo caudillo parece haber sido Elcesay. No admitian ciertas partes de los sagrados Libros, y escogian á su modo de ver los pasajes que mas les cuadraban, ora en el antiguo, ora en el nuevo Testamento, proscribiendo todo lo demás. Desechaban en masa todas las Epístolas de san Pablo, y encomiaban al contrario un libro compuesto á lo que parece por uno de los de su secta, cuyas palabras miraban como inspiradas del Espíritu Santo. La fe en este libro perdonaba los pecados. Sostenian que era permitido ceder á la persecucion, disimular su fe y adorar á los ídolos, con tal empero que el corazon no tomase parte en lo exterior. Orígenes escribió contra ellos muchos tratados, y los rebatió con su victoriosa elocuencia, apoyada en la tradicion y creencia católica.

10. Levantábase á esta sazón otra lumbrera de la Iglesia en la tierra de África, tan fecunda en hombres santos y firmes creyentes: san Cipriano debia de ser una de las mas brillantes conquistas del Evangelio sobre la filosofía pagana. De ilustre

familia y acostumbrada de mucho tiempo habia á los honores proconsulares, habia enriquecido la herencia de sus antepasados con el brillo de su elocuencia y de su ingenio, pues que los paganos le miraban como el baluarte de la espirante idolatría. Mucho tiempo hacia ya que tocaba á las puertas de su corazon la verdad, y solo se rindió á ella, despues de prolongadas y maduras deliberaciones, en sus conferencias con el santo presbítero Cecilio, cuyo nombre quiso llevar y que tan ilustre lo legó á la posteridad. En fin, Thascio Cecilio Cipriano recibió el bautismo, é hizo pública profesion de cristiano. Hé aquí cómo da cuenta á un amigo de la gran victoria que acababa de alcanzar sobre sus dudas y perplejidades. « Parecíame, dice, » que era recia cosa renacer para vivir vida nueva y volverse » otro hombre en un mismo cuerpo. ¿Es posible, me decia yo, » despojarse de improviso de hábitos arraigados y endurecidos, » nacidos con nosotros, que han crecido y envejecido con nosotros? ¿Cómo practicar la frugalidad estando acostumbrado á » mesa abundante y deliciosa? ¿Cómo el que se presentaba vestido de ricas telas y sedas, brillando todo él en oro y púrpura, » se abatirá hasta el extremo de vestir tosco sayal, ropaje comun » y vulgar? Acostumbrado al esplendor de las insignias imperiales, á las honras populares, á numerosa turba de amigos y » clientes, ¿es posible resolverse á encerrarse en la vida privada, » á caminar por la senda de la soledad mirada por los hombres » como un suplicio? Así me hablaba yo, y desesperanzado de » hallarme mejor, estimaba mas el mal que ya me era connatural. Mas cuando hubo purificado el agua vivificante las manchas de mi pasada vida, cuando hubo recibido mi corazon » purificado la luz de arriba y el celestial espíritu, se desvanecieron mis dudas todas, quedándome atónito de mi súbita » mutacion: todo me fué abierto, todo me pareció luminoso, » y encontré ya muy fácil lo que poco hacia me parecia imposible. Conocí que lo que ha nacido segun la carne y vivido » bajo la ley del pecado, venia de la tierra, y que lo que el » Espíritu Santo animaba con su gracia venia de Dios. Por » cierto lo sabeis muy bien, amigo mio, y reconoceis como yo